

El ministerio actual de Jesús - Parte 01

“Reconociendo al Buen Pastor”

Pastor Erich Engler

Esta serie tiene como propósito principal mostrarnos cuál es el ministerio actual de Jesús. Generalmente, todos nosotros sabemos lo que Jesús hizo en el pasado, lo que Él hizo en nuestras vidas, y todo lo que hizo mientras estuvo sobre la tierra yendo a la cruz para cargar nuestros pecados. En otras palabras, todos sabemos lo que Jesús hizo en el pasado. Naturalmente que esa es la base de nuestra fe, pero, ¿sabemos algo de lo que Él hace en la actualidad?

Los tres ministerios de Jesús

Para poder comprender cuál es el ministerio actual de Jesús en relación a nosotros, los creyentes, tenemos que entender y conocer primero los tres ministerios que Él representa. Él es profeta, sumo sacerdote, y rey. Sin embargo, a pesar de que Él personifica estos tres ministerios, no los ejerce todos al mismo tiempo, o de manera simultánea sino en forma cronológica.

JESÚS EL BUEN PASTOR Y GUARDIÁN DE VUESTRAS ALMAS (1 Pedro 2:25 - LBLA)

Mateo 9: 36 Hebreos 13:20 Apocalipsis 7:17

El ministerio actual de Jesús:

profeta + sacerdote + rey

PRIMERA VENIDA DE JESÚS MINISTERIO ACTUAL DE JESÚS 2da. VENIDA DE JESÚS - MILENIO

El diagrama muestra tres columnas representando ministerios de Jesús. La primera columna muestra un rollo de pergamino con el símbolo de un profeta y el texto 'profeta' y 'PRIMERA VENIDA DE JESÚS'. La segunda columna muestra un cordero con una espada sobre su cabeza, con el símbolo de un sacerdote y el texto 'sacerdote' y 'MINISTERIO ACTUAL DE JESÚS'. La tercera columna muestra una corona con el símbolo de un rey y el texto 'rey' y '2da. VENIDA DE JESÚS - MILENIO'. Los tres símbolos están conectados por signos de suma (+). En la parte superior, se menciona 'JESÚS EL BUEN PASTOR Y GUARDIÁN DE VUESTRAS ALMAS (1 Pedro 2:25 - LBLA)' y se listan las referencias bíblicas 'Mateo 9: 36', 'Hebreos 13:20' y 'Apocalipsis 7:17'. En el centro, se indica 'El ministerio actual de Jesús:'.

Cuando Jesús vino a la tierra, hace más de 2000 años atrás, actuaba como profeta. Mientras estuvo sobre la tierra, Él no ejerció el ministerio de sumo sacerdote, y aunque vino con el propósito de establecer su reino y el pueblo de Israel le rechazó, tampoco ejerció como rey. En su primera venida a la tierra Él ejerció el ministerio de profeta.

Desde el momento en que hizo su obra en la cruz y resucitó, hasta la actualidad, Él ejerce el ministerio de sumo sacerdote. Esa es la razón por la cual, al final de su ministerio terrenal, ora con sus discípulos la oración sacerdotal, hecho que se relata en Juan capítulo 17. Su muerte en la cruz, y su posterior resurrección, indica el momento de transición de su ministerio profético al sacerdotal. Desde ese momento y hasta la actualidad Jesús ejerce el ministerio de sumo sacerdote.

El día en que Él vuelva a la tierra, en su segunda venida, después de los siete años en que estemos con Él festejando las bodas del Cordero mientras que en la tierra se desarrolla la gran tribulación, recién entonces lo hará como rey.

Aunque Él ya es el rey de nuestros corazones, y aunque ya le adoramos como tal, dicho ministerio recién habrá de ser manifestado visiblemente cuando vuelva por segunda vez a la tierra.

Lo interesante es, que en cualquiera de sus tres ministerios Él siempre se revela como el buen pastor. ¿Sabías que los Salmos 22, 23 y 24 conforman una trilogía en relación a Jesús? El Salmo 22 hace alusión a su vida terrenal y a su muerte en la cruz, o sea, su primera venida a la tierra en su ministerio como profeta. El Salmo 23 habla del Jesús resucitado, el Señor es mi pastor; nada me faltará. En el Salmo 23 Jesús actúa como sumo sacerdote. Y el Salmo 24 habla del rey que habrá de venir.

Estos tres Salmos hablan acerca de Jesús: 1) en su primera venida a la tierra como profeta; 2) en su ministerio actual como sumo sacerdote; 3) y en su ministerio futuro como rey. Pero, por encima de todo ello, **Él es siempre nuestro buen pastor.**

En Juan capítulo 10 Jesús se presenta a sí mismo como el buen pastor que da su vida por las ovejas. Bajo su ministerio como profeta, Él era el buen pastor que había entregado su vida por las ovejas.

En el Salmo 23 encontramos a Jesús como el buen pastor que cuida de nosotros. Como sumo sacerdote Él es el supremo buen pastor, y como rey Él es el pastor eterno que viene a galardonar a sus ovejas.

En todas las facetas de sus tres ministerios siempre se destaca el del buen pastor, quien cuida de nuestras almas.

Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Mateo 9:36.

Así era la situación hace más de 2000 años cuando Jesús estaba sobre la tierra. En su primera venida a la tierra, hace más de 2000 años atrás, Él veía la gente que andaba por

Israel y su corazón se llenaba de tristeza, porque eran como ovejas desamparadas y dispersas que no tienen pastor. Él entregó su vida por esas ovejas.

Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el **gran pastor de las ovejas**, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, **haciendo Él en vosotros lo que es agradable delante de Dios** por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. Hebreos 13: 20 y 21.

Jesús, como el gran buen pastor y en su ministerio actual como sumo sacerdote, nos santifica hasta nuestro último aliento de vida. Es de vital importancia que comprendamos la relación que existe entre el pastor (Jesús) y nosotros, sus ovejas.

Porque el Cordero que está en medio del trono **los pastoreará**, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. Apocalipsis 7:17.

Hay una característica, tanto en el antiguo como en el Nuevo Testamento, que se repite bastante a menudo y es la relación que existe entre el pastor y sus ovejas. El mejor cuadro para representar la personalidad de Jesús a través de toda la Biblia es el del buen pastor. Él es nuestro buen pastor y nos dice: ¡nada te faltará! Para tener la seguridad de que nada nos habrá de faltar es necesario reconocer a Jesús como nuestro buen pastor. Mientras no tengamos revelación de ello estaremos padeciendo necesidad. Sin embargo, cuando le vemos como nuestro buen pastor, no tendremos falta de ningún bien. El ministerio actual de Jesús, tiene que ver primordialmente con que Él es nuestro pastor. Si no reconocemos a Jesús como nuestro buen pastor, nos descarriaremos como ovejas, perdemos el rumbo y automáticamente andamos por caminos equivocados.

¡Contemplemos siempre a Jesús como nuestro buen pastor, y esto nos habrá de convertir en ganadores!

Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque **vosotros erais como ovejas descarriadas**, pero ahora habéis vuelto al **Pastor y Obispo de vuestras almas**. 1 Pedro 2: 24 y 25. RVA 1960.

y El mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, a fin de que muramos al pecado y vivamos a la justicia, porque por sus heridas fuisteis sanados. **Pues vosotros andabais descarriados como ovejas**, pero ahora habéis vuelto al **Pastor y Guardián de vuestras almas**. 1 Pedro 2: 24 y 25. LBLA.

El ser humano de por sí tiende a ir por el camino equivocado. ¿Por qué lo hace? Porque no tiene a Jesús como el buen pastor. Nuestro bienestar general está íntimamente relacionado con esta relación oveja-pastor que tenemos con Jesús. Él es quien nos saca de nuestros caminos equivocados, y nos pone en el sendero correcto. Él nos saca de lo malo y nos lleva hacia el bienestar. ¡Contemplemos siempre a Jesús como nuestro buen pastor, y esto nos habrá de convertir en ganadores!

En el idioma hebreo, el término que se utiliza para describir una condición de desventura, desgracia y/o daño está estrechamente ligado a la palabra "pastor". La palabra que expresa desventura, desgracia o daño es el término que se traduce como RA, mientras que el

término para denominar al pastor es RAAH. De acuerdo a la escritura hebrea, la cual se lee de derecha a izquierda, la única diferencia entre estos dos términos radica en la última letra, la H.

La palabra que el hebreo utiliza para describir la desventura o desgracia (RA) se compone de las siguientes dos letras, a saber: RESH (ר) la cual se simboliza por medio de una cabeza, y AYIN (י) que expresa la acción de ver, mirar, u observar.

Como hemos visto en enseñanzas anteriores, cada letra hebrea es un pictograma y tiene una característica en particular, y al igual que un jeroglífico representan una palabra. Se denomina jeroglífico a una escritura que no representa las palabras mediante signos fonéticos o alfabéticos, sino que expresa su significado con figuras y/o símbolos, como la que usaron los egipcios y otros pueblos antiguos. Para comparar esto con nuestro lenguaje moderno podríamos decir que son como emoticones, los cuales son signos de un **código de caracteres** basado en el **alfabeto latino**, que según sea su combinación, se utilizan para expresar emociones.

Por otra parte, si a estas dos letras que expresan desventura (RA) le añadimos la HE (ה) que representa la gracia divina (Jesús), conformamos la palabra RAAH. Eso significa que, Jesús, el buen pastor, es quien nos saca de toda desventura y/o desgracia.

Cuando ponemos nuestra vista en Jesús como nuestro buen pastor, estamos poniendo nuestros ojos en la gracia divina. Esta palabra hebrea RAAH implica también la acción de alimentar, pues el pastor alimenta a las ovejas. Él nos lleva a lugares de delicados pastos, allí donde hay alimento. Éste es la tarea del pastor. El pastor siempre conduce a sus ovejas hacia verdes praderas.

La desventura se presenta en nuestras vidas cuando nos ponemos a observar cualquier otra cosa sin importancia y desviamos la mirada del pastor. Cuando el ser humano no mira a Jesús como el buen pastor, comienza a buscar un reemplazo en cualquier otra cosa, por ejemplo: la economía, el gobierno, el dinero, el esoterismo, etc., etc. Nada de esto nos puede traer verdadera paz. Aunque podemos distraernos fijando nuestra mirada en miles de cosas superfluas y pasajeras, el deseo del Señor es que pongamos nuestros ojos en el buen pastor. ¡Pongamos nuestros ojos en la gracia de nuestro buen pastor!

El Salmo 23, el cual habla de Jesús resucitado, nos dice que Él es nuestro buen pastor. Jesús resucitado, el **Pastor y Obispo** de nuestras almas, representa siempre la gracia divina.

Por esa razón, cuando Abraham se encontró con Melquisedec, tuvo un encuentro con la gracia divina y no con la ley de Moisés. Hay dos cosas importantes que sucedieron en este encuentro bajo la gracia divina, a saber: Melquisedec le dio a Abraham pan y vino, símbolos de la Santa Cena, y Abraham le entregó a él sus diezmos.

Hay quienes consideran que el Antiguo Testamento no tiene ninguna relevancia y que ciertas cosas allí instituidas ya no tienen validez. El Antiguo Testamento está lleno de simbolismos que señalan hacia Jesús y a su plan de redención. Naturalmente que no estamos más bajo la ley del Antiguo Testamento, pero todo aquello que allí tenga que ver

con la persona de Jesús no ha perdido su validez. Por lo tanto, la práctica de participar de la Santa Cena y de entregar los diezmos tiene validez también bajo la gracia.

Poniendo nuestros ojos en el sumo sacerdote

Por tanto, teniendo un gran **sumo sacerdote** que traspasó los cielos, **Jesús el Hijo de Dios**, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Hebreos 4: 14 al 16.

El trono del sumo sacerdote es el trono de la gracia. ¿Dónde encontramos gracia? En el trono del sumo sacerdote.

Hay muchos que no comprenden la gracia, porque 1) no entienden cuál era el objetivo de la ley, y 2) porque no saben lo que Jesús hace en la actualidad. Acerca del verdadero objetivo de la ley hemos hablado en extenso en nuestra serie anterior. Todas las enseñanzas pueden ser descargadas gratuitamente de nuestro sitio web www.iglesiadelinternet.com bajo el título: “El objetivo de la ley”.

El primer motivo por el cual muchos no comprenden el significado de la gracia divina es porque la piedra de la ley no ha sido quitada de sus vidas. La piedra representa la ley porque los 10 mandamientos fueron escritos en tablas de piedra. Mientras una persona no comprenda cual es el verdadero propósito u objetivo de la ley, no habrá de comprender lo que es la gracia. Dichas personas no entienden que la ley nunca nos fue dada a nosotros, los creyentes. La ley le fue dada a Israel para guiarle hacia Jesús. Cuando Cristo vino a la tierra e hizo su obra en la cruz le puso punto final a la validez de la ley.

Jesús vino para traernos un nuevo mandamiento, el del amor, para que sepamos y creamos que somos amados por Dios. Recién después de comprender esto estamos en condiciones de amar a nuestros semejantes.

El verdadero objetivo de la ley de Moisés era señalar hacia Jesús. Jesús vino a la tierra, cumplió con todas las demandas de la ley y la abrogó, y estableció un nuevo mandamiento, el del amor. El nuevo mandamiento es completamente nuevo y no uno antiguo renovado.

El segundo motivo por el cual muchos no comprenden correctamente el significado de la gracia divina es porque no conocen a su sumo sacerdote, quien representa la gracia divina.

En la actualidad, Jesús nos representa delante del Padre e intercede por nosotros

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, **considerad** al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús. Hebreos 3:1.

De acuerdo al diccionario de la RAE, el término “considerar” significa: pensar sobre algo analizándolo con atención; dedicar atención a alguien o algo; tener un concepto elevado de alguien y tratarlo de acuerdo con él. En otras traducciones encontramos también la expresión “fijar la vista en”. Eso es precisamente lo que nos insta a hacer este versículo, o sea: a pensar detenidamente y poner especial atención en lo que realmente significa que Jesús sea el apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión. En definitiva, a poner nuestros

ojos sólo en Jesús. Cuando miramos a Jesús estamos poniendo nuestra mirada en la gracia y entendemos su significado. Cuando comprendemos la labor del sumo sacerdote comprendemos la gracia. Cuando reconocemos al sumo sacerdote Jesús reconocemos lo que es la gracia divina.

Por lo tanto, el término “considerar” en el idioma griego, es mucho más profundo de lo que suponemos, pues implica estudio y análisis profundo y no algo solamente superfluo.

Por tal razón, consideremos, analicemos, tengamos en cuenta, y profundicemos en el estudio sobre Jesucristo como nuestro sumo sacerdote.

¡Es de vital importancia comprender cuál es el ministerio actual de Jesús!

Cuando Jesús vino por primera vez a la tierra lo hizo trayendo un mensaje de parte de Dios para Israel. Él operó todo el tiempo como profeta y cumplió tal ministerio hasta el final. Él vino a la tierra con un mensaje divino para Israel en primer lugar y por ende también para toda la humanidad. Jesús vino a la tierra a transmitir un mensaje divino para el ser humano. Sin embargo, en la actualidad, Él es quien representa al ser humano, más específicamente al creyente, delante de Dios. Su ministerio actual es el de sumo sacerdote.

Dicho sea de paso, debemos tener sumo cuidado cuando viene alguien diciendo que tiene una “palabra profética” para darnos. Naturalmente que el Nuevo Testamento habla del ministerio completo, entre los cuales menciona también el profético. Pero, esencialmente, estos profetas no son aquellos que andan repartiendo “palabras de parte de Dios” a todo el que se le cruce por el camino. En primera instancia, el profeta neo testamentario habla y enseña la Palabra de Dios. La característica primordial de un verdadero profeta del Nuevo Testamento es que este enseña y predica la Palabra de Dios por encima de todas las cosas. Él no es uno que anda por ahí prediciendo el futuro. El profeta neo testamentario es aquel que predica y/o enseña la Palabra de Dios. Es un maestro y predicador, uno que habla Palabra de Dios, que edifica, que alienta, que consuela. Naturalmente que también puede darle a alguien una palabra personal, pero no es uno que anda repartiendo “palabras personales” a todo aquel que se le cruce en el camino y diciendo que es un enviado especial de Dios para darle “palabras especiales” a las iglesias diciéndoles cuál es su misión. ¡Esto no tiene nada que ver con lo que es un profeta del Nuevo Testamento!

Todo aquel que recibe una “palabra profética especial” debe probar primero si esa corrobora o confirma lo que cada uno ya recibió en su corazón directamente de parte de Dios.

Todos aquellos que dependen de que alguien les dé una palabra profética están poniendo su atención en un ser humano y quitando así sus ojos del buen pastor. Hay muchos que, a causa de determinadas “palabras proféticas”, han sido guiados por caminos incorrectos. ¡Jesús es el profeta por excelencia! ¡Escuchemos lo que Él tiene para decirnos!
¡Escuchemos a nuestro buen pastor!

Llegado el caso que recibimos de alguien una determinada palabra profética, y esta no coincide con lo que sentimos en nuestro interior, sino que por el contrario, nos produce una sensación de malestar, debemos dejarla de lado haciéndole caso omiso. Toda palabra profética que recibamos debe corroborar o coincidir con lo que ya sabemos en nuestro interior. Si no es así, no debemos darle ninguna importancia. ¡Olvídate de ella!

Jesús fue el profeta por excelencia y cumplió perfectamente tal ministerio. La profecía actual tiene que ver con la edificación, consolación, fortalecimiento, etcétera. Dicho sea de paso, todos nosotros como creyentes estamos en condiciones de dar palabras proféticas, pero eso no nos constituye en profetas.

Cada predicación y/o enseñanza contiene elementos proféticos pues sirve para edificar, corregir, consolar, etcétera, en el momento justo y apropiado, y eso sólo lo sabe el Espíritu Santo. Sin embargo, así todo, no tiene por qué ser necesariamente una palabra personal. ¡Permite que sea la Palabra de Dios la que te edifique, te consuele, y te corrija! ¡No estés a la “pesca” de palabras “especiales”! ¡No estés buscando lo sobrenatural, sino busca al Señor!

Nuestra tarea primordial como creyentes es ocuparnos con el estudio del ministerio de nuestro sumo sacerdote Cristo Jesús. Este es el máximo llamado que tenemos como creyentes. Cuando reconocemos a nuestro sumo sacerdote reconocemos la gracia divina, cuando le contemplamos estamos poniendo nuestros ojos en su gracia.

Un profeta es aquel que transmite un mensaje divino al ser humano. Sin embargo, el sumo sacerdote es quien representa al ser humano delante de Dios. El ministerio actual de Jesús es representarnos delante de su Padre e interceder por nosotros. ¡Esta es su tarea en la actualidad!

Lo que el buen pastor hace por nosotros

¡Jesús es nuestro buen pastor! Todos los pasajes bíblicos que nos hablan acerca del buen pastor mencionan siempre lo que el pastor hace por sus ovejas y nunca lo que una oveja debe de hacer. Jesús dijo: **Yo** soy la puerta; **Yo** conozco mis ovejas; **Yo** doy mi vida por ellas; **Yo** las llamo por nombre; **Yo** voy delante de ellas (Juan capítulo 10). **Él** es mi pastor; **Él** es mi proveedor; **Él** me hace descansar en lugares de delicados pastos; **Él** me lleva junto a aguas de reposo; **Él** conforta mi alma; **Él** me guía por sendas de justicia; **Él** prepara una mesa para mí; **Él** unge mi cabeza; **Él** hace rebosar mi copa (Salmo 23). **Él** llevó mis enfermedades, **Él** sufrió mis dolores; por **Su** llaga he sido sanado (Isaías 53).

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en Él (Jesús) el pecado de todos nosotros. Isaías 53:6.

Sin el cuidado del pastor las ovejas se descarriarían. El pasaje de Lucas capítulo 15 dice que Dios se alegra por cada oveja que vuelve a su redil. No es la oveja quien se alegra sino que es Dios el que se llena de gozo. La oveja no se pone a saltar de alegría porque el pastor la encontró, por el contrario, precisamente porque el pastor la está cargando sobre sus hombros ella no puede ponerse a saltar. La oveja sólo se deja cargar por el pastor. Dios es quien se alegra por la oveja perdida y no al revés. Tampoco son los ángeles los que se alegran por la oveja perdida, sino que es Dios quien se alegra delante de los ángeles.

Con estas parábolas (Lucas 15), Jesús no se está refiriendo al ministerio pastoral humano ni tampoco al ministerio de conserjería como si fueran quienes tienen que estar corriendo siempre detrás de las ovejas descarriadas, porque eso es absolutamente imposible. Jesús es quien se encarga de que la oveja llegue al redil.

Las ovejas necesitan pastor

El pastor es uno que conduce, que va por delante marcando el camino, y no un cowboy o vaquero que va arreando y empujando por detrás. Las ovejas que están bajo el cuidado de un pastor no carecen de ningún bien.

La oveja tiene principalmente tres enemigos, a saber: **el mercenario** o asalariado que es aquella persona que desempeña su tarea simplemente por el salario que esta le reporta; **el ladrón**, el lobo que se viste de oveja para arrebatarla y causarle daño; y por último **ella misma**, cuando se piensa que es autosuficiente como para cuidarse y abastecerse por sí misma.

Las ovejas que no tienen pastor se mueren de hambre, puesto que ellas necesitan alimento y no pueden buscarlo por sí mismas. Las ovejas de verdad siempre tienen un apetito voraz, ellas no pueden estar a dieta. Las ovejas conocen la voz de su pastor, y no siguen a otras voces extrañas. Las ovejas que son apacentadas son ovejas bendecidas y, por lo tanto, también productivas.

Resumen:

Jesús, nuestro buen pastor es también nuestro sumo sacerdote que nos representa delante de su Padre e intercede a nuestro favor.

Oración y confesión personal:

¡Gracias Señor Jesús porque tú eres mi buen pastor! Tú me conduces a lugares de delicados pastos y de agua fresca. Gracias, porque tú siempre me guías por buen camino. ¡Ayúdame a fijar mis ojos constantemente en ti! ¡Gracias porque eres también mi sumo sacerdote que intercedes delante de Dios a mi favor! ¡Amén!

**iglesiadelinternet**
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones

Enseñanza original en alemán: *Pastor Erich Engler, Grace Family Church.*
Ubicación: *Church Dome, Industriestrasse 5, 8608 Bubikon, Suiza*